

REFORMA SIGLO XXI

LA MUJER EN LA HISTORIA DE MÉXICO

■ ■ María Luisa Santos Escobedo*

A través de las etapas históricas que ha vivido nuestro país, encontramos mujeres vinculadas a los acontecimientos de la vida pública de México. Mujeres, madres, maestras, poetisas, enfermeras, artistas, guerrilleras y muchas otras, que así como las aguas cristalinas del arroyo se reflejan en las límpidas cascadas, su vida se mira a veces con un pálido y otras con un fuerte tono, para dar paso a la mujer recta y firme que con una ternura entrañable sabe reír aún en medio de sus congojas; sabe encontrar consuelo en su tristeza y darle filo a su alma marchita para cortar duro su pena y su dolor, que parecen colmar y rebasar su espíritu de aguante.

La mujer, que representa la parte más delicada de lo creado por el gran hacedor del universo, que tiene la dicha y la ventura de sacar fuerzas de la nada, que goza y disfruta de la vida y de las cosas de sus seres queridos, les enseña el camino magnífico y bueno que la existencia les esconde.

Mujeres que por su naturaleza humana, por su forma de ser, le han dado un carácter estoico a la época de la Independencia, a la lucha de españoles, criollos, mestizos e indios, conflicto que se dio entre explotados y explotadores por liberar a nuestro pueblo del dominio de un país extranjero, que aprovechaba sus recursos naturales y ejercía pleno poder sobre nuestro territorio.

Durante la Revolución de Independencia vemos surgir a la mujer como paradigma o ejemplo que brilla

*Es maestra normalista por la Escuela Normal Superior del Estado de Nuevo León, con especialidad en Ciencias Sociales y maestra en educación media. Perteneció a la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León, "José P. Saldaña" y a la Asociación Nacional de Cronistas de Cronista de Ciudades Mexicanas, A. C. Miembro activo de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A. C. Actualmente es Cronista del municipio de Villaldama, Directora Honorífica del archivo municipal de dicha ciudad, así como Vicepresidenta de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León. En 2017 obtuvo Mención Honorífica en el Premio *Manuel González Ramírez* por su trayectoria en el rescate de fuentes y documentos.

con luz estelar, en un batallar infatigable, como el caso de Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, Manuela López Aguado de López Rayón, entre otras.

Doña Josefa Ortiz de Domínguez, la más conocida dentro del rol que desempeñó la mujer en el período de Independencia, mejor conocida como la Corregidora de Querétaro, quien a sus veinte primaveras unió su vida a la del Licenciado Miguel Domínguez, de treinta y siete años y que la colmó de felicidad y de importancia al convertirse en la pareja más destacada de la ciudad, ganándose la simpatía de todos por sus ideas de justicia y de libertad para el pueblo.



Montando caballito de papel

Apoyó mucho el movimiento de Independencia al permitir las juntas clandestinas que se realizaban en su casa, y una vez denunciado el movimiento, puso en alerta al capitán Ignacio Allende que junto con Miguel Hidalgo avivaron el movimiento de Independencia en Dolores el 16 de septiembre de 1810. Hubo orden de aprehensión para ella y su esposo. Ella permaneció encerrada en el Convento de Santa Clara, desde septiembre de 1810 hasta 1813. Después volvió a su puesto de Corregidora, de nuevo la denunciaron, fue aprehendida y se la llevaron al Convento de Santa Teresa de la capital en 1814.

Doña Josefa, con su valentía exclamó: *“Tantos soldados para custodiar a una pobre mujer, pero yo con mi sangre les formaré un patrimonio a mis hijos”*. Luego pasó al Convento de Santa Catalina de Sena, hasta 1817, y gracias a la intervención de su esposo ante el virrey Juan Ruiz de Apodaca de que dejara a su esposa en libertad al ser concedida su petición, y poder atender su enfermedad así como ver a sus doce hijos, cuatro hombres y ocho mujeres.

Al triunfo de la Independencia, y al formarse el primer Imperio de México, los esposos Domínguez vieron con indiferencia la invitación que le hiciera doña Ana Duarte de Iturbide para que formaran parte de la corte. La Corregidora le contestó: *“Dígale usted que la que es soberana en su casa, no puede ser dama de una emperatriz”*. Doña Josefa murió a los 61 años de pleuresía, la mujer que con su entusiasmo y participación ayudó a una patria independiente y feliz.

En la causa por la Independencia, se hicieron solidarias las mujeres de todos los niveles sociales, tal es el caso de doña Leona Vicario de Quintana Roo. Procedente de una aristocrática familia, que supo comprender la injusticia de la diferencia de clases; Leonora dejó todo, su alcurnia, dinero y posición, para contribuir a la causa de Independencia.

Soledad Leona Camila nació en México, en pañales de seda y de una de las familias de más abolengo de la capital. A pesar de la oposición de su familia, se casó con el yucateco Andrés Quintana Roo durante la revolución independentista, de quien aprendió a entender las verdaderas causas de la Independencia. Desde México mandaba avisos a los insurgentes del sur para que conocieran cómo estaban los movimientos de los realistas; además

enviaba armas, alimentos, ropa y pertrechos a los insurgentes del general José María Morelos y Pavón, al lado del cual luchaba don Andrés.

La firmeza de su carácter le permitió escapar de la vigilancia familiar y llegar a Oaxaca donde se casó con don Andrés, en presencia del general Morelos y la tropa insurgente. Por casarse, su familia le quitó toda su fortuna. Tiempo después fueron tomados prisioneros ella y su esposo y se les dijo que sólo podrían gozar el indulto en España, pero gracias a los acontecimientos del triunfo de la Independencia se quedaron a vivir en Toluca, teniendo a esta ciudad por cárcel.

Esta hermosa mujer siguió en la lucha contra el Imperio de Iturbide y más tarde contra Anastasio Bustamante por la injusta muerte de Vicente Guerrero. Murió a los 53 años de edad.

No sólo estas mujeres iluminaron el movimiento de Independencia, sino todas las madres que entregaron sus hijos a esta causa. Madres cuya mirada ya no se alza para ver la última estrella, cansadas de soñar en lo que ya no pasa, que rompen sus dulces ilusiones de ver a sus retoños y se ponen, con su amor sublime, a las órdenes de la amada patria. Es el caso de doña Manuela López Aguado de López Rayón, madre del valiente insurgente don Ignacio López Rayón, quien se distinguió en la etapa de organización del movimiento de Independencia. Michoacana de mucho corazón, entregó sus cinco hijos varones a la causa: Ignacio, Ramón, José María, Rafael y Francisco.

Doña Manuelita vivía entre coníferas y bellos recuerdos entristecida por la entrega que hizo a la patria, y ante el aviso de la captura de uno de sus hijos contestó: *“Mis hijos fueron a la guerra por la libertad de su patria; que ellos corran la suerte que les quepa, sin afrentas ni deshonoras”*. Era como una madre espartana que le decía a sus hijos cuando iban a la guerra: “Aquí está la espada, ve con ella o vuelve sin ella”. La señora Manuelita murió de 70 años, orgullosa de que sus hijos ayudaran al triunfo de la libertad.

Hidalgo, Morelos, López Rayón y otros insurgentes luchaban porque México fuera independiente de toda potencia extranjera, que nuestros empleos públicos sólo pudieran ser desempeñados por los mexicanos y que ningún



Sin título

mexicano tuviera obligación de pagar deudas a los extranjeros. Estas mujeres, al igual que los caudillos, peleaban por la realización de estos ideales.

La lucha armada que se había dado en nuestro país entre realistas e insurgentes, o entre liberales y conservadores, eran una lucha de dos grupos por el poder político. Estas guerras civiles habían mantenido ocupado al gobierno de México, período en que sucedieron hechos históricos tan lamentables como la invasión de los Estados Unidos o la guerra con los texanos, que como consecuencia nuestro país perdió casi la mitad de su territorio. En esta guerra tan desigual, la patria y la historia contemplan felices la valentía de una mujer que, con discurso sonoro y ardiente, alentó a los soldados a apurar los goces de la independencia de un pueblo.

Josefa Zozaya de Garza, bella dama que nació en San Carlos, Tamaulipas, a los 23 años se vino con sus padres a Monterrey. La familia Zozaya vivió cerca de la Plaza Zaragoza, así cuando las tropas

norteamericanas al mando del general Zacarías Taylor invadieron Monterrey y atacaron la plaza del 21 al 23 de septiembre de 1846, y cuando más dura era la batalla por el ataque de los invasores, apareció en la azotea de la casa del señor Manuel de la Garza Flores la joven Josefa, quien tras darles un discurso de ánimo a los soldados, les repartió alimentos y municiones. La hermosura y la categoría de la joven los animó a luchar, de tal manera que a los norteamericanos les fue imposible atacar por ese lado, porque había un grupo de mexicanos que presentaban resistencia y pelearon con su vida por el ejemplo que les dio la joven Josefa de desafiar la muerte, una verdadera heroína.

El historiador Apolinar Núñez de León, nos comenta que *“fue la joven Zozaya que se apresuró a servir de parlamentaria, logrando que los invasores sostuvieran las pláticas tras de las cuales, a tambor batiente y banderas desplegadas, salieron de Monterrey a Saltillo las tropas mexicanas defensoras, al mando del general Pedro Ampudia. Noble mujer que alentó valerosa a los soldados: es digno ejemplo de la mujer norteaña”*.

Este periodo de la lucha continúa hasta lograr la Constitución de 1857, en que el Congreso proclamó la soberanía del pueblo y luchó por esta verdad luminosa e incontrovertible. Todos los poderes se derivan del pueblo. El pueblo se gobierna por el pueblo, ideas que se reflejan en la doctrina liberal del Plan de Ayutla, se consagran en la Constitución de 1857 y posteriormente en las Leyes de Reforma dictadas por el símbolo del liberalismo triunfante del licenciado don Benito Juárez.

Liberalismo significa actitud de renovación y de avance. En su interpretación filosófica se refiere al deseo de libertad, progreso intelectual y ruptura de cadenas que inmovilizan el pensamiento. Con el triunfo por la lucha de la Reforma, las madres dejan de llorar a sus muertos, y aunque sea por unos pocos años pueden gozar de la dulzura de ver a sus hijos en sus brazos, el hombre deja de aborrecer a los verdugos y maldecir las cárceles, deja pasar la gloria para que entone su canto de los recuerdos gratos de “Adiós, mamá Carlota”...o bien, “Si a tu ventana llega un burro flaco, trátalo con desprecio que es un austriaco”; o aquella copla de que “Si a tu ventana lleva una paloma un recadito, trátalo con cariño que es de Benito”.

En medio de este ambiente de guerras civiles, emerge la figura de la mujer, ya no como un ser ideal, sino como un ser que lucha al lado del amado, la esposa que da un aire que te envuelve sin que lo sientas, o una sombra que te cobija sin darte cuenta, la gran mujer oaxaqueña, doña Margarita Maza de Juárez, que fue la fuente inagotable de amor del gran liberal y Benemérito de las Américas, don Benito Juárez. Mujer que nació en los albores de la Independencia en 1816, en un opulento hogar formado por su padre, don Antonio Maza y doña Petra Parada, que eran felices con sus cuatro hijos.

Margarita se distinguió por recibir una esmerada educación, de apego a la moral cristiana, de amor hacia sus semejantes y de caridad a los necesitados. Con esa gran formación familiar, unió sus dulces 17 años a la experiencia de los 37 años de Benito. Ella intuyó el valer del padre de sus hijos. Él admiró en ella su noble corazón y su virtuosidad como madre de sus hijos. Margarita y Benito se amaron en base a las palabras de San Agustín: *“La medida del amor es amar sin medida”*.

Margarita se acostumbró a la vida política de su esposo, con respeto, admiración y firmeza lo apoyó en sus principios liberales, al cuidar siempre de la felicidad de su hogar. Margarita decidió compartir junto a su esposo penas, alegrías, angustias y triunfos; pasó todo ese largo período de la lucha entre liberales y conservadores. Empezó su azarosa vida, desde la invasión de los Estados Unidos, en que siendo gobernador de Oaxaca el Lic. Benito Juárez participó activamente en la defensa de la patria; ahí en su tierra de origen, recibieron su décimo hijo.

Después estalló la guerra de Reforma, volvió la angustia de Margarita al ver partir a su amado compañero. Le tocó vivir la invasión de Francia, y Margarita, como la esposa del ministro de guerra y sus hijas mayores, en forma callada prepararon vendas, hilos y medicinas para dar los primeros auxilios en los hospitales y formó los primeros comités de damas voluntarias en Puebla, en Toluca y otras ciudades importantes, para ayudar a la tarea humanitaria de curar heridos y reforzar a la patria. Viajó por varias ciudades y vivió en Monterrey, y en el Palacio de Gobierno nació su doceavo hijo.

Después se exilió en Nueva Orleans y soportó estoicamente el dolor de perder a sus dos hijos varones y la ausencia de su esposo. Muy difícil

fue la vida de Margarita, al seguir a su esposo en estas circunstancias de guerra viva y sin recursos. Regresó a México, donde Juárez había instalado sus habitaciones oficiales. Cumplió 41 años y vivía ya en la ancianidad, lucía el cabello blanco y el porte adusto, simpático y grave al mismo tiempo. Los dolores conformaron su corazón, gozó un poco de paz que no tuvo en toda su vida; disfrutó los últimos tres años en palacio, viendo los bellos amaneceres y recorriendo por la tarde las calles que rodeaban al palacio junto a su amado Juárez. Su corazón dejó de latir a los 45 años. Esta gran mujer que se alejó de la comodidad de los palacios para aliviar la pena de Benito que en la miseria lloraba su soledad.

Todas las luchas y declaraciones de principios liberales, que se habían logrado no fueron suficientes para evitar la tiranía del Porfiriato. Se dieron los movimientos armados de los campesinos en Papantla, de los yaquis y los mayos de Sonora, la lucha de los obreros en las huelgas del Río Blanco



Tzompantli

y Cananea, así como la participación clandestina del partido liberal mexicano. La contienda por la libertad de pensamiento, de palabra, de prensa, es sagrada para un gobierno liberal. Había que educar a los hijos en el civismo y el amor a todas las libertades. El pueblo se fue al combate y se logró el concepto de nación que Juárez había promovido. El objetivo principal de la Revolución era alcanzar la independencia política y económica de la nación.

En medio de estas páginas sombrías que trazó la historia de México surgieron las grandes matronas, que borrarón con sus lágrimas la caída de sus hijos y el dolor de los dolores de aquellos muertos vencedores, por llevar el laurel y las palmas a una patria llena de gloria y de progreso.

Son innumerables las mujeres de México que se destacaron en la Revolución Mexicana, heroicas en los caminos de lucha por la libertad: las Adelitas que con su actividad diversa, les dieron vida a todos los episodios de la Revolución, por citar a Sara Pérez de Madero, Virginia Salinas de Carranza y Carmen Serdán, de la heroica Puebla de Zaragoza.

Carmen, al igual que su familia, apoyó a su hermano Aquiles en sus ideas y en el ingreso al partido anti reeleccionista. Carmen ayudó a Aquiles a escapar de la vigilancia de la policía, por ser el dirigente del partido anti reeleccionista en Puebla. La noticia de la aprehensión de don Francisco I. Madero motivó que Carmen se trasladara a la ciudad de San Antonio, Texas, para recibir instrucciones sobre el movimiento del 20 de noviembre de 1910. Carmen preparó los armamentos para repartirlos entre la población y se cercioró que estuvieran bien guardados en su casa. El disparo accidental de un arma y la denuncia oficial en contra de ellos, fue suficiente para que los soldados presentaran fuego a la casa de la familia Serdán, el 18 de noviembre de 1910. Lamentable situación porque murieron los varones. Las mujeres fueron conducidas a la cárcel. Carmen quedó herida en una pierna y al interrogarla sobre su herida contestó: "Me la hice yo misma, pero estoy muy triste y dolida, no por mi pierna sino por la sangría que sufrirá el país, antes de que echen del poder a Porfirio y a sus amigos".

La ilustre iniciadora del movimiento sobrevivió 38 años después de aquella heroica epopeya; murió a los 73 años. La patria la elevó a heroína de la Revolución Mexicana y su nombre brilla con letras de

oro en el recinto del Poder Legislativo de la Nación.

La historia de nuestro país ha llenado y llenará las páginas de mujeres que, con sus bellos sentimientos gestaron y alimentaron a los héroes que hicieron patria, de mujeres que fueron correo de las ideas revolucionarias, que fabricaron cartuchos y pólvora, de otras que sacrificaron su fortuna a la causa de la libertad, otras que aliviaron el dolor ajeno y, sobre todo, de las heroínas anónimas que formaron el pueblo que la pluma del historiador no se ha olvidado, de esas mujeres sin nombre que engrosaron la fila de la revolución.

La historia de México es también la historia de mujeres que con su talento ayudaron a conformar la historia de la cultura mexicana; por citar una: sor Juana Inés de la Cruz que iluminó con suave fulgor el siglo XVII. Su figura, que hasta la fecha es actual no solo en México sino en otros países, considerada por algunos estudiosos como precursora del feminismo americano, aunque en realidad ella representó, en su tiempo, una rebeldía contra la ignorancia que afligía a la mujer en la sociedad colonial, sor Juana Inés de la Cruz es un baluarte para la cultura mexicana, una competidora de tú a tú con lo más alto de las letras del Siglo de Oro español, admirada a la par de Cervantes, Lope de Vega y Góngora, por algo se le llamaba en España la Décima Musa.

Tengamos también presentes a otras tantas personalidades mujeres como lo son las maestras educadoras, que en medio del fragor de la batalla no se desanimaron en su empeño de enseñar las primeras letras. Como es el caso de la maestra Rosaura Zapata, quien luchó por la educación preescolar en nuestro país en 1902.

Qué decir de la historia de la cultura de México, conformada por los brillos y los placeres del arte. Es justo mencionar al género femenino que llenó de orgullo a nuestro país, como la artista Virginia Fábregas, quien en el año 1904 ella y su compañía dramaturga dieron fama al nombre de México con la obra "La mujer X". Un orgullo son los triunfos de Ángela Peralta de Castera, conocida como El Ruiseñor Mexicano, que en los países de América, Europa y África provocó el delirio del público; asimismo María Greever que con sus composiciones de "Júrame", "Arroyito", "Te quiero, dijiste" pusieron en alto el nombre de México.

Cabe destacar que las grandes mujeres también están a nivel municipal, participando en los momentos decisivos. Son dignas las mujeres de mi querido terruño, Villaldama, que por su valentía, así como también aquellas que por su talento han ayudado a conformar la historia cultural de nuestro pueblo. Por mencionar a la poeta y compositora de himnos de escuelas, profesora Gloria Martha Guerrero Ortigón, o a la distinguida novelista, cuentista y dramaturga Irma Sabina Sepúlveda Gutiérrez, autora de los libros “Agua de mis verdes matas”, “Los cañones de Pancho Villa” y “El Agiotista”.

Tenemos también a la cantante internacional de la época del rock and roll, la “Chica Yeyé”, Queta Garay, que tuvo éxitos como “Las caricaturas me hacen llorar” y “El telegrama”, entre otros. Es importante mencionar que la época del Porfiriato 1889-1890, tenemos dos mujeres que exigieron votar, como las señoritas Adela Garza y Carmen Jiménez; también recordamos a la señorita María de los Ángeles Argueta Treviño, que fue nombrada por el gobernador de Nuevo León, general Bernardo Reyes, como comisionada de correos en Villaldama.

Es difícil rendir reconocimiento a todas aquellas mujeres que nos enorgullecen cada vez más, a medida que estudiamos y valoramos su acción. Así podemos mencionar a una ilustre educadora y luchadora social la maestra Lucilda Pérez Salazar;

o mujeres dinámicas, inteligentes, apasionadas por su arte como Dalila Santos, quien ha labrado un destacado lugar en la música norteña a nivel local, nacional e internacional. Asimismo, en el mundo artístico encontramos maestras en el campo de la pintura como Martha Carolina Solís Peña, María de Jesús Villarreal Esparza y Nelda Villarreal Villarreal. El arte de cocinar representado por Nora Elia López Vázquez. Y una estimable representante de la antigua tradición de la danza religiosa es la joven Elisa Guadalupe Reyes Treviño. Así como las mujeres dedicadas a la labor social de los grupos vulnerables como Armandina Robles Rosales y Elizabeth Niño Campos.

La mujer en la historia de México se ha levantado de la pequeña humanidad que no la aquilató en su justa dimensión. La mujer es como una gota cristalina y pura que se desprende desde abajo para elevarse a la altura de las nubes y dejar caer, junto a nosotros, el agua vivificadora, mujeres que le han dado al pueblo su canto de mexicanas y ante todo su corazón.

Mujer: al correr del tiempo podrás ceñir en tu frente la corona que el porvenir te tiene destinada; como mujer, señora, matrona, media costilla, cónyuge, media naranja, y las 28 sinónimas que te acreditan eres la dueña y señora del pueblo mexicano cuyo entusiasmo llora y vive por un beso tuyo, un millón de besos que lo envuelve todo.



Pájaros y luna